

II ASAMBLEA GENERAL DEL CLUB DE MADRID

1 - 2 de Noviembre de 2003

DECLARACIÓN FINAL

Nosotros, los miembros del Club de Madrid, ex jefes de Estado y de Gobierno de países democráticos procedentes de todos los rincones de la tierra, nos hemos reunido en Madrid con ocasión de la II Asamblea General los días 1 y 2 de noviembre de 2003, para analizar la relación entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los países en proceso de transición y consolidación democrática que han atravesado graves crisis financieras en los últimos 12 años. También hemos analizado las relaciones del Fondo con las principales democracias industriales. Hemos escogido estos temas porque creemos que las democracias deben cumplir su promesa de garantizar una mejor vida a sus ciudadanos. La supervivencia y el éxito de las democracias requieren una cooperación internacional más eficaz para ayudar a los gobiernos democráticos en tiempos de crisis financieras, así como para evitar que éstas se repitan.

Aprovechamos para ello la considerable experiencia de los miembros del Club de Madrid para dar respuesta, desde el liderazgo democrático, a las urgentes demandas sociales de cambio económico, social y político. Esperamos publicar, a principios del año 2004, un informe sobre la relación entre el FMI y los países democráticos. En este momento queremos hacer públicas algunas conclusiones, tanto acerca del papel esencial de la democracia para alcanzar los objetivos del FMI, como del impacto de las políticas del FMI sobre la democracia.

Reafirmamos el valor intrínseco de las instituciones y prácticas democráticas: la libertad de los ciudadanos para expresar sus ideas y asociarse como deseen, el respeto y la protección de los derechos de las minorías a mantener sus creencias y formas de vida, la existencia y mantenimiento de unos medios de comunicación independientes y de una sociedad civil dinámica. Las democracias deben ofrecer a sus ciudadanos equidad y justicia y deben también canalizar el esfuerzo común para reducir la pobreza.

Alentamos a todos los gobiernos democráticos a implantar políticas económicas sólidas dentro del marco de una economía de mercado y de sus propios procedimientos democráticos. Les instamos a diseñar estrategias eficaces para fomentar y consolidar el desarrollo sostenible a largo plazo.

Hemos estudiado los casos particulares de Brasil, Corea y Polonia. Felicitamos a estos países por haber superado sus profundas crisis económicas a la vez que mantenían y fortalecían, y en el caso de Polonia creaban, un sistema político democrático. Lo lograron con el apoyo de muchos gobiernos y organizaciones de la comunidad internacional, incluido el Fondo Monetario Internacional. Reconocemos que otras naciones han tenido también éxito, aunque otras muchas han sido menos afortunadas, tanto en sus negociaciones con la comunidad internacional como en la estabilización de sus economías. Del análisis de esas experiencias menos exitosas podrían extraerse otras conclusiones distintas.

La solución a las crisis a las que se enfrentaron Brasil y Corea exigió utilizar las instituciones y procedimientos democráticos de forma creativa. La crisis surgió en pleno proceso de elecciones democráticas en ambos países. El acuerdo que el FMI logró en Brasil y Corea fue suscrito no sólo por el FMI y los respectivos gobiernos, sino también por los principales candidatos presidenciales. El acuerdo con el FMI funcionó gracias al compromiso de los líderes democráticos, de los partidos políticos, y de los votantes - tanto del gobierno como de la oposición - para poner en práctica toda una serie de políticas económicas necesarias para superar la crisis. La legitimidad democrática hizo posible que los nuevos gobiernos asumieran como propios los programas económicos suscritos, lo que facilitó su credibilidad y sostenibilidad.

El complejo proceso de transición de Polonia hacia la democracia y la economía de mercado requirió una serie de acuerdos con el FMI, así como la rotación en la presidencia y el gobierno de muchos líderes y partidos políticos. De este modo, la Polonia democrática pudo diseñar, modelar y sentirse dueña de la transición hacia su propia economía de mercado. La participación democrática plural y el proceso de aprendizaje político condujeron a la firma de acuerdos vinculantes para el establecimiento de políticas eficaces. La pluralidad democrática de Polonia resultó clave para asegurar la cooperación entre los partidos políticos y fue también la garantía más creíble de que los futuros gobiernos de Polonia cumplirían el acuerdo con el FMI.

Las democracias son mucho más fuertes si cuentan con buenas políticas y generan buenos resultados económicos. La experiencia de estos tres países demuestra que las democracias pueden aplicar buenas políticas económicas, y que el FMI debería ser sensible a la importancia de fortalecer y de no debilitar las democracias de los países en los que actúa.

Instamos al FMI a profundizar en sus esfuerzos por ser transparente en la formulación, comunicación y explicación de las medidas de política económica que espera de aquellos gobiernos que solicitan su ayuda. Esta transparencia debería permitir a los gobiernos debatir y elegir las políticas que respondan a sus valores y aspiraciones democráticos, así como a las necesidades sociales y económicas de sus propios ciudadanos, y, al tiempo, respetar sus acuerdos con el FMI. Las políticas deben ser técnicamente correctas, pero los ciudadanos también deben percibir las como política y socialmente justas.

El FMI también debe esforzarse por ser más democrático en sus propios modos operativos, incluyendo la distribución de los derechos de voto y la transparencia en sus procedimientos. Reconocemos el papel crucial desempeñado por el Director Gerente del FMI y recalamos la necesidad de mejorar los procedimientos utilizados para su identificación y nombramiento.

Reafirmamos la importancia de que la comunidad internacional, especialmente los países desarrollados, preste más atención a la necesidad urgente de actualizar la arquitectura financiera internacional para que ésta pueda lograr su objetivo original de

estabilizar la economía global. Se debe hacer frente a retos tales como el de incrementar los recursos a disposición de los países que experimentan tensiones financieras, así como el de identificar mecanismos para evitar y controlar los flujos erráticos de capital a corto plazo. No menos importante es que, tanto los países desarrollados, como las instituciones Bretton Woods financien inversiones para el desarrollo económico a largo plazo; inversiones en educación, en sistemas sanitarios y en protección del medioambiente, que van más allá de la capacidad actual del FMI.

El Club de Madrid también llama la atención sobre el hecho de que la economía se ha vuelto global mientras que la política no. De ahí la importancia de trabajar por una gobernabilidad democrática global para poder atender asuntos tan cruciales como el desarrollo sostenible y la justicia social.